

Semblanza de D. Jaume Vicens Vives

Josep FONTANA



Jaume Vicens Vives nació en Gerona en 1910. Estudió en Barcelona, donde presentó su tesis doctoral, *Ferran II i la ciutat de Barcelona*, que se publicaría en plena guerra civil. La que parecía iba a ser una brillante carrera universitaria se vio trunca al final de la guerra, en unos años en que Vicens desempeñó diversas cátedras de institutos de enseñanza media y se vio obligado a escribir libros que, aun siendo valiosos, tenían poco que ver con sus intereses como investigador, y mucho con la necesidad de complementar los magros ingresos recibidos. En 1947 ganó la cátedra de Historia Universal Moderna de la Universidad de Zaragoza, y al año siguiente pudo trasladarse a Barcelona, donde ejerció hasta su muerte, agregando a su actividad en la Facultad de Filosofía y Letras la de profesor de Historia Económica en

la recién creada Facultad de Ciencias Económicas de la misma ciudad. Había proseguido hasta estos momentos su tarea de investigador del período de los Trastámaras y de la crisis catalana del siglo XV, que le llevó a publicar libros como *Historia de los remensas en el siglo XV* (1945), *El gran sindicato remensa* (1954) o el volumen de conjunto dedicado a los Trastámaras (1956), dentro de lo que quiso ser una nueva visión colectiva de la Historia de Cataluña, pero, por exigencias de la censura, hubo de titularse "Biografías catalanas", fingiendo el artificio de que se refería a condes y a reyes. Cuando se llegaba al período en que no había ya más condes ni reyes en Cataluña, hubo que recurrir a hablar, sucesivamente, de los virreyes y de los capitanes generales. Y en el siglo XIX, de "industriales y políticos" (paradójicamente, la traducción castellana del libro pudo titularse *Los catalanes en el siglo XIX*, que era como Vicens había querido que se llamase también la edición original catalana).

Los últimos de estos libros reflejan ya — en la profunda renovación de sus enfoques y en la preocupación por los aspectos económicos — el cambio que en Vicens se había producido con motivo de su asistencia al Congreso Internacional de Ciencias Históricas de 1950, que le permitió asomarse a la práctica habitual de la ciencia histórica europea, en momentos en que la Universidad española permanecía aislada de un mundo que se consideraba hostil y corrompido, y practicaba una Historia vacía y retórica, en un desolador panorama donde sólo se salvaban unos pocos historiadores que conservaban la herencia de tiempos pasados y mejores, como Carande o Valdeavellano. El contraste entre lo que se hacía en Europa y en el mundo académico español, paralelo al que existía entre el régimen español y los de esos otros países (y no por casualidad), había de suscitar en Vicens un afán de puesta al día, que se expresa, todavía un tanto ingenuamente, en manifiestos programáticos o en obras como su *Aproximación a la Historia de España* (1952).

Dos cosas interesa señalar al respecto. En primer lugar, que este rápido y apasionado aprendizaje de otros métodos y otros enfoques había de tener, por fuerza, un carácter ecléctico, de acumulación sin el reposo necesario para decantar y asimilar lo aprendido. Es ésta la explicación que hay que dar a tal eclecticismo, sin querer ver en él un reflejo directo de la influencia de la escuela de los *Annales*, que fue menor sobre Vicens de lo que se acostumbra a creer. Vicens fue ecléctico por la naturaleza misma de su proceso de *aggiornamento*, que no daba lugar a la reflexión metodológica y que no pudo cuajar en algo que pudiese llamarse legítimamente una "escuela", que ha de definirse por la existencia de unos principios teóricos explícitos que son generalmente compartidos por sus integrantes. No pudo ir más allá, ni pudo haber "escuela", porque en los diez años que duró el empeño — diez años fecundos en realizaciones de todo tipo — no había tiempo para más. Algo muy distinto sucede con el eclecticismo de los *Annales*, que es algo esencial y programático, de definición de una escuela, por lo menos desde el gran viraje de Lucien Febvre, en los años de la ocupación alemana, que liquidó para siempre las veleidades filomarxistas y el progresismo de la época en que Marc Bloch había participado en la empresa.

El segundo punto que quisiera señalar es que Vicens, que concebía siempre su tarea de historiador como algo más que una herramienta de promoción personal y que era plenamente consciente de las implicaciones cívicas de su trabajo, no limitó su voluntad de renovación a su obra, sino que quiso trascender de ella a la Universidad, y si era posible al país, para lo que comenzó a crear plataformas y órganos de expresión, algunos de ellos tan notables como las revistas *Estudios de historia moderna* (1951) — después simplemente *Estudios de historia* — o *Índice histórico español* (1956), a la vez que intervenía activamente, como autor y como editor, en la mejora de los libros de texto para la enseñanza de la Historia. Este conjunto de tareas le obligarían a rodearse de un gran número de personas que compartían sus ilusiones — historiadores como Reglá, Giralt, Nadal, Mercader, etc —, para los que fue, a un tiempo, maestro y estímulo para la acción.

La conciencia de que era necesario participar, aunque sólo fuese desde su trabajo como historiador, en la tarea de ayudar al país a recobrar su

pulso, le llevó a dejar los terrenos de la Historia medieval, donde se movía con la seguridad que le daban los largos años de investigación, para contribuir a la reinterpretación de momentos más cercanos. Así, su *Industrials i polítics (Los catalanes en el siglo XIX)*, aparecido en 1958, quería replantear sobre nuevas bases la interpretación tradicional de la Historia contemporánea de Cataluña que, en nombre de un falso patriotismo, ocultaba los conflictos sociales y se contentaba con cuatro tópicos superficiales. Empeño que había de costarle reticencias e incluso hostilidad abierta por parte de unos sectores a quienes el reloj se les había parado en 1939, y que ni siquiera habían llegado a entender lo que había ocurrido entonces.

Su último libro puede verse como nacido de la confluencia de estas tendencias: voluntad de renovación metodológica, deseo de rendir un servicio con su tarea, conciencia de la importancia que una enseñanza de la Historia más actual y más incisiva podía tener en las nuevas generaciones. No es de extrañar que todo ello le llevase al *Manual de Historia económica de España* (1959), destinado a las nuevas promociones de economistas, en quienes creía ver los futuros dirigentes del país y con quienes había de mantener, además, un diálogo fuera de las aulas, como lo prueba su influencia sobre el núcleo del "Círculo de Economía" barcelonés. En plena actividad creativa, Vicens moría, en 1960, a los cincuenta años de edad, con una obra considerable, pero que se encontraba aún en pleno hacerse y que no pudo llegar a madurar plenamente. Póstumamente aparecerían los dos volúmenes en que se reunió su *Obra dispersa* (1967).

Que a los veinticinco años de su aparición, el *Manual* de Vicens siga siendo la única Historia económica general de España de que disponemos, dice mucho de su valía — del enorme esfuerzo que hubo de realizar, con la colaboración de J. Nadal, para establecer una síntesis que no tenía precedentes válidos en que apoyarse. Pero dice también mucho, y no bueno, sobre un tiempo que no ha sido capaz de producir un nuevo intento de síntesis comparable, o que ha dejado morir de inanición, sin que tuviera otra cosa con que suplirlo, un instrumento de trabajo tan valioso como *Índice histórico español*. Vicens, que era plenamente consciente de las limitaciones de su trabajo, se hubiera escandalizado al ver que libros que escribió para que sirviesen de ayuda y de estímulo — con-

HISTORIA DE ESPAÑA Y AMÉRICA

dirigida por
J. VICENS VIVES
Catedrático de la Universidad de Barcelona

TOMO III
IMPERIO. ARISTOCRACIA. ABSOLUTISMO
LOS AUSTRIAS IMPERIO ESPAÑOL EN AMÉRICA



EDITORIAL VICENS-VIVES • BARCELONA

JAIME VICENS VIVES
Catedrático de la Universidad de Barcelona

MANUAL DE HISTORIA ECONÓMICA DE ESPAÑA

Con la colaboración de
JORGE NADAL OLLER
Profesor de Historia Económica en la Universidad de Barcelona

EDITORIAL VICENS-VIVES • BARCELONA

La Historia Social y Económica de España y América ha sido, durante los últimos veintiséis años, el texto por el que prácticamente todas las promociones de estudiantes han preparado su programa universitario de Historia Económica. Esta obra corrió a cargo de un numeroso grupo de especialistas dirigidos por Jaime Vicens Vives. La primera edición, de 1957, es de editorial Teide y la ampliada y revisada de 1961 fue publicada por la editorial Vicens Vives. La *Historia Social y Económica de España y Améri-*

ca representó una innovación profunda respecto a los manuales al uso por el nuevo planteamiento que Vicens Vives hace de la Historia, a la que concibe como «la descripción de las mentalidades sociales específicas de cada tiempo, justificadas por el desarrollo demográfico y económico de la colectividad y vinculadas a la serie de manifestaciones materiales, espirituales y políticas, que patentizan su existencia histórica» (Vicens Vives) y, además, por el apoyo estadístico de sus hipótesis. Sin excepción, los es-

pecialistas reconocen que el tratamiento científico y globalizador dado en la *Historia* por Vicens Vives ha renovado la investigación histórica española, planteándose la tarea de continuar por este camino aprovechando los nuevos hallazgos y las recientes innovaciones de los historiadores.

En 1959 se publicó por la editorial Vicens Vives una versión abreviada de la *Historia Social y Económica de España y América* con el título de *Manual de Historia Económica de España*.

vencido, como me decía en ocasiones en sus cartas, de que esta parte de su obra iba a ser consumida y superada rápidamente—, siguen siendo insustituibles al cabo de veinticinco años. Me consta que él no hubiese dejado pasar este tiempo sin mejorar y transformar su *Manual*, para tomar en cuenta la investigación realizada desde 1959 y adecuarlo a nuevas orientaciones metodológicas.

Por ello me parece que, a los veinticinco años de la aparición del *Manual*, que significó un hito en la evolución de nuestra disciplina, el mejor homenaje que podría hacerse a su autor sería el de replantear un nuevo balance de la Historia econó-

mica de España, acorde con nuestros tiempos, pero acorde también con aquella voluntad, que inspiró el de Vicens, de que sirva, no sólo para enseñar hechos e interpretaciones acerca del pasado, sino para ayudar a las nuevas generaciones de historiadores y de economistas a que comprendan mejor, desde sus raíces, la sociedad en que viven, y para que aprendan a entender su trabajo como algo que tiene como objetivo fundamental rendir un servicio a la colectividad de que forman parte.